AÑO 2 | BUENOS AIRES, 1º DE MAYO DE 1898. | NÚM 34

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN

Semestre . . . . $ 1.00
Año . . . . » 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00.
Pago adelantado

Sale un Domingo por otro

NUMERO SUELTO: **CINCO CENTAVOS**

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Calle CHILE Núm. 2274
BUENOS AIRES

EL 1º DE MAYO

SU HISTORIA

Nuevamente la campana del socialismo internacional con sus vibrantes toques ha convocado al pueblo para conmemorar la fecha del 1.º de Mayo, que señala el más importante movimiento realizado por el proletariado de ambos mundos, y que si bien fué un fracaso con respecto á lo que se demandaba, en cambio sirvió para demostrar que una fuerte corriente de solidaridad une á los obreros de todos los paises y hace que sean las mismas sus aspiraciones y comunes sus intereses.

Sin embargo, muchísimos de los que en el dia de hoy forman alrededor de los estandartes que flamean en las públicas manifestaciones desconocen el verdadero origen de aquel movimiento gigantesco que llenó de zozobra al mundo capitalista, por haberle revelado su no lejano fin, la proximidad del huracán revolucionario que ha de remover hasta sus cimientos, y del cual surgirá un mundo nuevo fortalecido por un sol de Justicia, á cuyo calor germinará el bienestar soñado por el esclavo del salario, y del que se desprenderán poderosos rayos de luz que iluminarán las inteligencias, entonces no esclavas de un egoísmo embrutecedor, para que se pueda conseguir paulatinamente una mayor perfección humana que confirme los progresos de la era inaugurada.

Pero no nos dejemos llevar por el entusiasmo que nos asalta cada vez que dirigimos la mirada hacia el porvenir, y concretémonos, ahora al menos, al asunto que nos ocupa. Cuando se recuerda, de palabra ó por escrito, el movimiento universal que hoy se conmemora, raras veces se mencionan los hechos que dieron pretexto para realizar una iniquidad terrible, un crimen inaudito, el asesinato infame en la República del Norte de cinco laboriosos obreros, fervientes apóstoles del socialismo, que habían fomentado en aquel país un importante movimiento en pro de la jornada de ocho horas.

Ya que la inmensa mayoría de los que conmemoran el 1.º de Mayo los olvida, dediquémosles nosotros un cariñoso recuerdo, descubrámonos al pronunciar sus imperecederos nombres: FISCHER, ENGEL, PARSONS, SPIES, LINGG.

—

Busquemos datos y hagamos historia, para ilustración de todos.

El movimiento obrero en favor de una reducción de la jornada de trabajo, comenzó en la América del Norte á principios del siglo. En los centros industriales de aquel extenso territorio, agitóse principalmente la clase trabajadora, siendo los constructores de edificios los primeros en iniciar el movimiento.

De día en día fué haciéndose más consciente el movimiento obrero: y á la vez más revolucionario, que no en vano luchaban los trabajadores y adquirían de la realidad experiencias dolorosas.

Un meeting en favor de las diez horas tuvo lugar en Pittsburgh, el 18 de Junio de 1845, á consecuencia del cual, se declararon en huelga más de 4,000 obreros, que resistieron cinco semanas, á pesar de no contar con grandes recursos.

Desde 1845 á 1846, las huelgas se repitieron continuamente en los Estados de Nueva-Inglaterra, Nueva-York y Pensilvania.

El primer Congreso obrero se celebró en Nueva-York el 12 de Octubre de 1845, y en él se acordó la organización de una sociedad secreta para apoyar las reivindicaciones del proletariado americano.

A medida que aumentaba la agitación en las filas de la clase trabajadora, germinaba en las esferas del poder la idea de hacer concesiones. Y aunque éstas habían de resultar, como resultaron, perfectamente inútiles, no por eso dejaron de hacerse.

El Parlamento inglés estableció la jornada legal de las diez horas en 1847, y en los Estados Unidos se celebraron innumerables meetings para felicitar á los obreros británicos por su triunfo. ¡Felicitación vana, porque los grandes acapadores ingleses no habían de conceder lo que el Estado les imponía!

En el mismo año fué promulgada una ley en el mismo sentido en New-Hampshire.

A consecuencia de un Congreso industrial, celebrado en Chicago en Junio de 1850, se organizaron en muchas ciudades agrupaciones de oficio para obtener la jornada de diez horas por medio de la huelga.

En 1853, en casi toda la República no se trabajaba más que once horas, mientras que antes no se trabajaba menos de catorce.

Aunque lentamente, aquellos burgueses encopetados tuvieron que ir concediendo lo que los obreros pretendían. En algunos Estados llegó á promulgarse la legalidad de las diez horas.

Desde entonces, los obreros norte-americanos consagraron todos sus esfuerzos á obtener la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas solamente.

El Presidente Johnson promulgó la legalidad de las ocho horas para todos los empleados del gobierno, y los obreros continuaron reclamando á los burgueses la adopción del sistema de las ocho horas.

En 1868 y en los siguientes años se declararon una multitud de huelgas en pro de las ocho horas, perdiéndose la mayor parte de ellas. No por esto el movimiento cesó, sino que, como siempre, estas luchas animaron á los obreros á mayores empresas, inclinándolos cada vez más á las ideas socialistas. La «Liga de las Ocho horas» que se organizó en Boston el año 1869, adoptó decididamente el programa socialista, y en Filadelfia se organizaron en el mismo año los Caballeros del Trabajo, asociación que entonces tenía grandes aspiraciones y hoy se compone de complacientes, servidores de la burguesía, por haberse entregado á hombres ambiciosos y sin pundonor.

De 1870 á 1871 empezaron á organizarse entre los alemanes, residentes en los Estados Unidos, las primeras fuerzas de la «Asociación Internacional de los Trabajadores.» La influencia que esta Sociedad ejerció en el movimiento obrero americano fué notabilísima. Las masas populares, aun no bien penetradas de sus verdaderas aspiraciones, empezaron á comprender toda la grandeza de las ideas revolucionarias, y pronto adoptaron otros temperamentos y otras tendencias. Puede decirse que los trabajadores americanos, como los europeos, deben sus más firmes ideas sociológicas á aquella gran Asociación, que si en apariencia ha muerto, vive hoy más que nunca en todos los pueblos y en todos los que luchan por su emancipación definitiva.



¡¡HURRA POR LA EMANCIPACION DEL PROLETARIADO!!

Como consecuencia inmediata de la organización de la Internacional, se declararon en huelga en Nueva-York más de cien mil obreros.

Desde 1873 á 1876 fueron muchas las huelgas que se registraron en los Estados de Nueva Inglaterra, Pensilvania, Illinois, Indiana, Missoury, Maryland, Ohio y Nueva York, viniendo á ser así como el preámbulo de los últimos acontecimientos. Las grandes huelgas de los empleados de ferrocarriles en 1877 fueron el comienzo indudable del conflicto actual entre el capital y el trabajo.

Finalmente, en el año 1880 quedó organizada la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, y en Octubre de 1884 acordóse en una reunión celebrada en Chicago, verificarse en 1º. de Mayo de 1886 la huelga general por las ocho horas. En la fecha acordada estalló en aquella población la huelga, y desde luego obtuvieron un triunfo completo los constructores de edificios, los tabaqueros y otros oficios.

Hay que tener en cuenta que los canteros de Chicago no trabajaban más que ocho horas desde 1867, y que muchos Estados se apresuraron á decretar la jornada legal de las ocho horas, decretos y leyes que fueron por completo letra muerta, pues los burgueses prescindieron y prescinden de ellas, como hacen siempre que á sus ilegítimos intereses conviene.

En conclusión: más de 200,000 obreros de los Estados Unidos habían obtenido á mediados de Mayo de 1886 una reducción de horas y otras ventajas. De 110,000 obreros que en Chicago y sus alrededores se declararon en huelga, 47,500 obtuvieron triunfo completo sin grande esfuerzo.

Los anarquistas de Chicago combatieron primeramente el acuerdo de la Federación de los Trabajadores de Estados Unidos y Canadá referente á la huelga de 1º. de Mayo de 1886, pero combatiéronlo por juzgarlo insuficiente y ser partidarios de ir derechamente á la Revolución. Más tarde dejaron de combatirlo y aún lo apoyaron, pues comprendieron que la huelga general por las ocho horas era indudablemente un medio de aunar las fuerzas obreras y agitar la opinión y las masas, preparándolas para otras más resueltas actitudes.

Se formó en Chicago una asociación de las ocho horas y se celebraron multitud de reuniones al aire libre, organizándose y preparándose casi todos los oficios para la anunciada huelga. Los grupos socialistas y anarquistas desplegaron en esta tarea una actividad prodigiosa, tendiendo siempre á establecer la solidaridad más estrecha entre todos los trabajadores.

The Alarm era el órgano de los anarquistas americanos del Norte, y desde las columnas de aquel periódico hizo Parsons una enérgica campaña en pro de la huelga general por las ocho horas. El órgano más importante de los anarquistas alemanes, el *Arbeiter Zeitung*, del que eran los principales redactores Spies, Schwab y Fischer, no se distinguió menos en la propaganda de la huelga general. Ambos periódicos agitaron la opinión de tal manera, que desde luego se preveía que la lucha iba á ser terrible.

La paralización de los trabajos se generalizó. En unos cuantos días los huelguistas habían llegado á más de 50,000. Las reuniones se multiplicaron. La policía andaba ansiosa sin saber qué hacerse. Tuvo el *valor* de acometer á una manifestación de 600 mujeres pertenecientes al ramo de sastrería.

Los patronos empezaron á hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea.

El día 5 por la tarde celebróse en la plaza Haymarket un meeting para protestar contra las brutalidades de la policía, que se distinguía acometiendo á los huelguistas.

Durante el meeting reinó el mayor orden, pero ello no impidió que, en momentos que terminaba su discurso uno de los oradores, del puesto de policía inmediato partieran en formación correcta y con las armas preparadas unos ciento ochenta policías, al mando de un capitán, con el propósito de disolver por la fuerza el meeting.

Cuando era inminente el ataque de la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segunda compañía, produjo un estruendo formidable. Cayeron en el suelo más de setenta policías heridos y muerto uno de ellos llamado Degan.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, y éste huyó despavorido en todas direcciones. Perseguidos á tiros por la policía, muchos perecieron ó quedaron mal heridos en las calles de Chicago.

Los burgueses, en el período álgido de su excitación, habían perdido la cabeza, é impulsados por el frenesí del terror, empujaban á la fuerza pública á la matanza.

Se prendió á los obreros á derecha é izquierda, se profanaron muchos domicilios privados y se arrancó de ellos á pacíficos ciudadanos sin causa alguna justificada.

Instruyóse un proceso infame, y compróse á peso de oro el voto del jurado para que condenase á la última pena á los procesados, los hombres que más se habían distinguido por su inteligencia y celo en la grandiosa causa del proletariado. La horca burguesa, que lo mismo se esconde en Rusia tras las despóticas disposiciones imperiales, que en Norte América tras los códigos democráticos, cortóles la existencia á aquellos primeros mártires de la huelga por las ocho horas declarada en 1.º de Mayo de 1886, y al ver sus inanimados cuerpos colgando de la cuerda mortífera, el proletariado universal que había seguido con interés aquella reñida lucha no pudo reprimir un poderoso grito de ¡VENGANZA!

—

Tal fué el origen del colosal movimiento obrero llevado á cabo el 1.º de Mayo de 1890, el mismo mes y día escogido en 1886 por la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá. Entonces la burguesía norteamericana quiso ahogar en sangre aquel hermoso movimiento surgido en su país, pero más adelante cumpliéronse las palabras de Spies pronunciadas al pie de la horca:

—¡Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!

En efecto, como ya se ha dicho, en 1.º de Mayo de 1890 el proletariado universal se lanzaba á la huelga general demandando la jornada de ocho horas. El movimiento fracasó, pues los que, interesados ú obcecados, tienen, hasta en los momentos más propicios para obrar, la palabra *orden* siempre en boca, procuraron quitarle toda la fuerza revolucionaria que debía revestir. Por eso los que recordamos aquella fecha y los toques de rebato que nos convocaron á la lucha, experimentamos hoy en su aniversario un pesar profundo, porque no han sido vengados aún debidamente los que en Chicago fueron conducidos á la horca para ahogar con su muerte el grito de emancipación que luego repercutió en el orbe entero.

Recordemos el 1.º de Mayo, está bien; pero no olvidemos que es necesario volver á la lucha, á la huelga general, aleccionados por la experiencia, sin dejarnos sorprender por los que, de buena ó mala fe, tienen interés en mantener á la masa en actitud pacífica é indefensa.

Recordemos el 1.º de Mayo, pero no seamos ingratos ni injustos: dediquemos también un recuerdo á los mártires de Chicago, las primeras víctimas de la huelga por las ocho horas.

El 1º de Mayo

Dos interpretaciones opuestas

EL SOCIALISMO AUTORITARIO

El alcance del 1º de Mayo nadie lo desconoce. Si la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas no tuviera otra justificación, bastaría á justificarla lo moral y humanitario del propósito. El obrero se agota en un trabajo continuo y sin descanso, en un trabajo bestial que dura con frecuencia doce y aún catorce horas diarias. Para él no hay instrucción ni recreo, no hay descanso, no hay familia, no hay amistad, no hay amor; no hay más que el infierno del taller y del terruño y el embrutecimiento de la taberna y de la iglesia. Después de esto, resta la miseria permanente en un hogar desmantelado, sucio, lóbrego y estrecho. Así se convierte al hombre en un idiota.

¿No es moral á todas luces un propósito que implica posibilidad de descanso, de vida afectiva, de instrucción y de recreo para el que trabaja?

La reducción de la jornada de trabajo supone además el empleo inmediato de mayor número de brazos, ocupación, por tanto, para los miles de obreros que en el campo y en la ciudad se ven empujados por la falta de trabajo á la desesperación, á la mendicidad y al crimen. Y es esto así mismo grandemente humanitario.

—

Tratemos ahora de examinar las dos tendencias predominantes en el movimiento á favor de las ocho horas.

El partido socialista obrero pretende el establecimiento legal de la jornada de ocho horas y considera el 1º de Mayo como una fiesta del proletariado.

Los anarquistas quieren obtener el mismo objeto por la huelga general, por la agitación revolucionaria fuera de toda intervención legislativa. Esta misma es la idea originaria del movimiento de Mayo. Los anarquistas la han mantenido y la mantienen, porque más allá del éxito momentáneo, ven que de este modo el obrero se habitúa á exigir el respeto de su derecho, á defender su dignidad, á ponerse frente á frente del que le explota, á marchar unido contra el privilegio capitalista y el privilegio gubernamental.

Arrancar concesiones al burgués es anularle, es vencerle. La huelga general tiene forzosamente que revestir caracteres revolucionarios, y es en la agitación revolucionaria en la que ha de educarse el pueblo para emanciparse, no en la obediencia y en la sumisión, que todo otro procedimiento legal implica. Por la huelga revolucionaria, además, han obtenido señalados triunfos los trabajadores; no triunfos solamente de horas laborables, sino triunfos morales, mucho más importantes que aquellos. Por la huelga general han estado en pie de guerra los ejércitos, se han movido las escuadras y el pueblo obrero se ha atrevido á luchar en las calles con los guardadores de los ricos. Por la huelga general un 1º de Mayo se ha unido á otro 1º de Mayo, el período de agitación no se ha interrumpido un solo instante; tal ha sido la obra de los anarquistas.

El partido socialista obrero en todos los países ha hecho, en cambio, pasear á los trabajadores por las calles de las ciudades entre filas de polizontes y quiere además que los obreros hagan fiesta, fiesta solemne, sin duda, de sus martirios, de sus dolores, de sus lágrimas sin cuento. Quieren una ley—¡siempre una ley!—que obligue á todo el mundo á trabajar ocho horas, y ya puestos en este camino, podrían pedir leyes que ordenasen la hora precisa para evacuar nuestras más urgentes necesidades. Como si no tuviéramos bastantes leyes que nos cohiban y esclavicen, quieren reglamentarlo todo á su sabor para reducirnos, sin duda, á una rueda del complicado engranaje del Estado.

Eso que el partido obrero intenta es insensato. Aquello á que se tiene derecho no se pide; se exige, se toma. En vez de pedir que rompan nuestra cadena, debemos romperla nosotros mismos. ¿No es esto lo cuerdo, trabajadores?

Pues cuando quieran sacaros en ridícula y teatral procesión, cuando quieran obligaros á pedir lo que os pertenece, enviad á paseo á esos fantoches que quieren figurar á la cabeza de las masas para darse tonos de jefes, de futuros diputados, de venideros ministros, y decidles que la clase obrera no necesita nada de eso para imponerse y triunfar.

Si creéis de alguna utilidad práctica la agitación de Mayo, no olvidéis que sólo por la huelga general, tan permanente como sea posible, se pueden obtener resultados prácticos y que solo por la Revolución que os reintegre todo lo que se os roba, podréis gozar de libertad y de justicia.

Uníos y luchad. De esa inmensa unanimidad con que procedéis, de la acción común que solidariamente habéis emprendido, puede surgir un día la anhelada Revolución.

La conducta aconsejada y seguida por socialistas y anarquistas no puede ser más opuesta. Mientras los primeros reclaman leyes para el trabajo y organizan á los obreros bajo una disciplina, una reglamentación y un autoritarismo despótico; mientras aconsejan la lucha electoral y aceptan el parlamentarismo; mientras ahogan toda manifestación revolucionaria y se acomodan buenamente á la legalidad, rodeándose de polizontes, los segundos, los anarquistas, rechazan toda ley económica, política ó jurídica; propagan la organización libre, sin disciplina ni reglamentación ni autoridad alguna que cohiba la autonomía individual ó colectiva; se apartan con repugnancia de la lucha electoral; reniegan de esa plaga social llamada parlamentarismo y se colocan frente á frente de toda legalidad gubernamental, alentando el espíritu revolucionario de las masas. Los primeros hablan de la Revolución y no la quieren; los segundos no trabajan más que por ella y para ella.

—

A una diferencia de conducta tan grande corresponde una diferencia de principios tal vez mayor.

El partido socialista pretende una transformación social que dejaría en pie la mayor parte de los vicios de la organización presente. Quiere que la tierra y los instrumentos del trabajo pasen á ser propiedad social. Pero bajo el nombre de administración, conservará un gobierno y un parlamento que administre y arregle los asuntos sociales. El Estado subsistirá y este será realmente el propietario de todos los bienes. Sus representantes, los futuros administradores, dictarán leyes para la retribución del trabajo y para su duración; intervendrán en las relaciones generales; reglamentarán el cambio, establecerán, en fin, un inmenso monopolio de la cosa pública. Nacerá naturalmente con este sistema una burocracia asoladora que, como los políticos de oficio, vivirá sobre el trabajo de los demás. Ellos mismos lo dicen: cada obrero será un funcionario público, lo cual vale tanto como asegurar que será un asalariado del Estado, del gobierno, de esa burocracia que acabará por comerse toda la producción del país. Vendrán entonces las desigualdades de siempre, los privilegios irritantes, amparado todo por una hipócrita dictadura ó por un despotismo franco de los *doctores* del porvenir.

En el Estado obrero, profetizado por los socialistas autoritarios, cada trabajador sería más esclavo que hoy, porque ese Estado se levantaría sobre una legislación que abarcaría toda la vida real del hombre. Reglamentada la producción, el cambio y el consumo, como los socialistas quieren, apenas podríamos dar un paso sin tropezar con un artículo de reglamento al cual deberíamos atenernos. Ni aun queda la defensa de argüir que, á cambio de todo esto, se nos daría la igualdad. ¡La igualdad es imposible con una clase de privilegiados que con el nombre de administradores nos explotará y vivirá en la holganza!

Hoy nos paga el burgués. Mañana nos pagaría el Estado. ¿Qué más dá? El salario sería la regla siempre, y el salario es precisamente el signo de la moderna esclavitud. Se cambian las formas, pero el fondo subsiste. Quien dependa de un jornal, sea en la forma que fuere, no puede considerarse hombre libre.

Los anarquistas, reconociendo que si por una parte el salario es el medio de reducir al obrero á la servidumbre, por otra es la organización autoritaria de la sociedad, es el gobierno, quien hace posible la continuación de aquel medio de servidumbre, nos pronunciamos resueltamente contra ambos principios. Ni gobierno ni salario. Para suprimir el gobierno y el salario, para abolir la propiedad individual, que es la que mantiene en pie la forma actual económica y política de la sociedad, no hay más que un medio: realizar la Revolución Social. La Revolución Social debe comenzar por la toma de posesión de las tierras, de las casas, de las fábricas, de las minas, de las vías de comunicación, de los instrumentos del trabajo, de cuanto, en fin, hoy acapara la burguesía de todas las naciones. Y una vez hecho esto, en lugar de entregarlo á unos cuantos caballeros particulares para que lo administren, deben los trabajadores mismos organizarse por sí y ponerlo todo á disposición de todos para que cada individuo y cada colectividad no carezca de los medios necesarios para producir. Y cuando los trabajadores del porvenir tengan á su disposición todas estas cosas y hayan vencido los obstáculos que naturalmente se le opondrán, entonces habrá llegado la hora de que procedan á la organización metódica del trabajo, de la distribución de los productos y de las relaciones que los unos con los otros han de mantener libremente: Al Estado administrativo de los autoritarios oponemos nosotros la libre asociación de todos los productores; á sus leyes nuestros pactos; á sus reglamentos la expontaneidad individual y colectiva; á sus salarios la distribución de los productos libremente convenida. Se nos harán seguramente muchas objeciones. Pero á todas ellas no tenemos más que una cosa que decir: lo que no puedan hacer por sí los trabajadores emancipados, no podrán hacerlo tampoco unos pocos elegidos de entre ellos; lo que la solidaridad de todos no pueda establecer, no lo establecerá el mandato de unos cuantos.

Ó se acepta, por tanto, la cuestión en toda su crudeza y entonces no hay más solución que la anarquía, ó se reconoce francamente que el orden actual es el único lógico en su fondo, aunque se trate de modificar su forma, que esto y no otra cosa es lo que quiere el socialismo autoritario.

—

Concluyamos. Somos enemigos de todo gobierno y de toda administración central que lo sustituya. Somos enemigos de la propiedad individual y de su consecuencia el salario, aunque se disfrace bajo la forma del socialismo ó comunismo de Estado. Somos enemigos de todo procedimiento electoral, parlamentario y legislativo, ya sea para fines políticos ya para fines económicos.

Queremos la libre federación de los trabajadores mediante la posesión en común de todos los medios de producir y el libre acuerdo ó pacto para que entre sí arreglen sus asuntos.

Y á este efecto somos partidarios de la agitación revolucionaria en todos los momentos y queremos la Revolución Social con todas sus consecuencias, abolición de todos los poderes, expropiación de la riqueza detentada, de la propiedad monopolizada, anulación de todo privilegio, cualquiera que sea su naturaleza, porque solo así tendrán un día todos los hombres pan, casa y abrigo, y teniendo esto, que es lo principal, vendrá lo demás por añadidura: ciencia, arte, recreos y goces, de que hoy está alejada la inmensa mayoría de la humanidad.

Agitemos, pues, sin cesar, y luchemos porque nuestros hermanos de infortunio no se extravíen en el laberinto de las mentiras burguesas ni se duerman con el ópio del socialismo autoritario.

La Revolución Social, sólo la Revolución puede emanciparnos.

R. M.

Obsesión patriótica

Es común á todos los viejos pueblos, aferrados todavía al rutinarismo de una interesada educación de clase, pero en las regiones sud-americanas, y muy especialmente en la República Argentina, va adquiriendo esa obsesión tan intensivo carácter que acabará por atontar á nuestras próximas venideras generaciones, si antes otras fuerzas más positivas no desvían el curso de los acontecimientos hacia direcciones más humanas. He aquí porque nos hemos creido en el deber de manifestar nuestras observaciones, que dedicamos á nuestros connacionales de criterio libre.

Pero, es particular lo que pasa con estas ex-colonias, cuya emancipación bien puede calificarse de modernísima, ya que ni llega á contar un siglo. Se desprenden de la metrópoli, quedan libres, nacen á la vida independiente, como un organismo que al completar su desarrollo adquiere los caracteres de la individualidad; hállanse en situación de poderse adaptar toda la cultura, la utilidad de todos los conocimientos humanos y por tanto de poder decir en el momento supremo de su emancipación: «Desviemos el curso de la Historia inaugurando una era nueva. Nuestro territorio vastísimo, virgen, fértil, puede albergar una población tan numerosa como la del antiguo continente. ¡Sea nuestro suelo el habitáculo de la nueva Humanidad!»

Sin embargo, nada tan lejos como seguir este criterio, que si bien estuvo en la mente de algunos de los primeros revolucionarios que llevaron á cabo la independencia política de esta región, no pasó de los límites de un deseo.

Excepcionemos á uno de aquellos hombres, San Martín, dotado de un espíritu positivamente liberal, como lo prueba el haber peleado abnegadamente para libertar de los opresores á todos los pueblos sud-americanos sujetos á España, y siendo vencedor, no se reviste ni acepta poder ni autoridad, ni aún de sus mismos coterráneos. Obra desinteresadamente, por puro amor á la libertad, en el móvil que lo agita vese la intención de querer formar pueblos libres habitados por hombres libres.

San Martín, como Garibaldi, aparecen en un período histórico en el cual las escuelas económicas se hallan en gestación; los hubiésemos tenido en este fin de siglo y ambos serían concienzudamente ácratas, pues su espíritu expansivo y humanitario, cerniéndose por encima de toda preocupación, los hubiera hecho ver que de nada sirve la acción política para emancipar al hombre, mientras subsista la esclavitud económica.

El camino estaba indicado: la idea de Humanidad, la fraternidad americana, que podía ser base de la fraternidad universal, debía primar sobre todas las otras, dejando á las despóticas y decrépitas naciones de Europa su concepto mezquino, estrecho y sanguinario de *patria*.

Se ha seguido la vía diametralmente opuesta, y América, que por su juventud y lozanía parecía destinada á ir á la vanguardia del progreso humano, en el Sud sobre todo, va á remolque de los pueblos viejos.

Se cayó en la aberración de querer hacer patria donde no la había, de querer concentrar todos los egoismos en un territorio limitado y dentro de este territorio en una clase determinada, y todos los propósitos, todos los esfuerzos imaginables se han dirigido y van dirigiéndose á este fin, á hacer patria.

Pero, tan convencidos debían estar nuestros elementos dirigientes de que el sentimiento de patria, sobre todo en los Estados modernos, es un sentimiento antinatural, que para producirlo no perdonan medio artificial alguno, valiéndose de una sugestión continua que se ejerce en primer lugar sobre la inconsciente juventud, acabando por obsesionarla.

Para ello han tomado los nombres de media docena de doctores y magnates y los de una docena de generales ó caudillos militares, que, ayudados por las circunstancias, hicieron lo que hubieran hecho cualesquiera otros en su lugar, con solo sentir como ellos la pesada carga de una dominación extraña que nada justifica, que es en nuestro concepto en lo que estriba su mérito; juntaron estos nombres á dos ó tres fechas notables, relacionándolo todo con un hecho de nuestra historia política «la independencia», glosándoló de mil maneras y zareandeando aquellos nombres de contínuo, y de este hecho, de este episodio, han formado la *eterna epopeya* de nuestra historia nacional.

Son dichos nombres los que decimos todos los días al nombrar las calles de esta ciudad, con dichos nombres se bautizaron instituciones públicas de toda especie, con ellos se han creado gran número de poblaciones en la campaña, y los mismos se repiten en las calles de casi todos los pueblos y estaciones de la República.

Y esta repercusión contínua de nombres en todas partes, corre parejas con la monotonía de las pampas y la uniformidad de los égidos formados con idéntico plano; las mismas manzanas, las mismas calles, las mismas plazas, los mismos nombres, el mismo monumento de Mayo.

El resultado de esta educación enervadamente igualitaria en la forma, no en el fondo, ya puede verse cual es: unas generaciones rutinarias, faltadas completamente de iniciativas y hasta de virilidad real.

Somos serviles imitadores de los europeos, tomando como á virtudes sus cualidades más nefastas, una de ellas, el fanatismo patriótico.

«Las *potencias* sud-americanas han de imitar á las europeas y sostener como ellas una paz armada. ¿Qué importa que el motivo sea baladí? Es preciso hacer patria, nuestra historia tiene muchas páginas en blanco y hay que llenarlas con sangre!»

Así se raciocina entre nosotros y el pueblo estúpido y la incapacitada juventud, obsesionada desde que nace por el fratricida sentimiento de patria, no se dan cuenta que son juguete de intereses agenos y se aprestan á la pelea apenas aparece el menor indicio de desacuerdo con sus vecinos, impresionables unos y otros como mujer histérica: se forman asociaciones patrióticas y la primera idea que surge de ellas es la de *comprar un barco para la armada nacional!*... Ni para eso hubo iniciativa propia, no pasando de copiar lo que han hecho los españoles de por acá.

Actualmente *le mot d'ordre* es de fomentar el odio, y ahí tenemos innumerables patriotas, argentinos y chilenos, preparándose á ejercer de asesinos ó cómplices de asesinato de unos hombres á quienes no conocen ni jamás han visto y que como ellos tienen una madre, una hermana ó una amada á quien adoran, que se hallan en vísperas de verse sumidas en el más profundo dolor; prepáranse á ejercer de asesinos de unos hombres, que no han cometido más delito que el de haber nacido á una ú otra vertiente de los Andes.

La idea de patria, así como la guerra, originada por ella, las conceptuamos un producto de la imbecilidad humana, pero en este caso particular, si la guerra chileno-argentina llegase á estallar, lo cual sería la imbecilidad llevada al colmo, creemos que se debería principalmente á la obsesión patriótica de ambos pueblos, estudiada y dirigida por sus amos, que son los únicos que en todo caso sacarán provecho de la partida.

¿Qué hacer entonces? Muy sencillo. El que sea consciente, emplee su energía en promover una contra opinión guerrera, que combata el raquitismo patriotero, oponiendo á éste la idea de Humanidad, de Justicia y de Equidad. No es humano ni justo que el pueblo haga sacrificios, que derrame torrentes de sangre y mares de lágrimas, sin que obtenga por ello el menor beneficio útil, real; que se haga matar por un pedazo de tierra de la cual no podrá poseer jamás ni un palmo, porque en el mejor caso pasaría á ser propiedad de los que dirigen el *rebaño*.

Los que combatan por estas ideas tan favorables al progreso humano, demostrarán ser mil veces más valientes que los que, enceguecidos por entusiasmo irreflexivo, se dejan matar antes que separarse un ápice de la corriente general que sigue el cauce de la rutina.

Dr. Nord-Grand.

Anarquía y comunismo

Anarquía significa para nosotros: abolición de toda autoridad civil, militar y eclesiástica. Esto es: que nadie ejerza presión ni superioridad sobre otro.

Comunismo significa: la descentralización de la propiedad individual por la anarquía, de modo que todo lo que hoy está acaparado por unos cuantos, sea propiedad de todos indistintamente.

No basta conocer los defectos de la presente organización actual, luchar y acabar con ella: no es todo saber de donde venimos; hay que saber también á donde vamos.

No nos importa el calificativo de profetas ó dictadores que pueden propinarnos. En uso de la razón natural que á todos asiste de exponer sus ideas, trazamos las presentes líneas en el lienzo de nuestras aspiraciones, sin perjuicio de que nuestros sucesores borren unas y pulimenten otras; al fin y al cabo, esto no será más que perpetuar la obra progresiva hacia el perfeccionamiento.

El progreso no sería posible si en nuestro cerebro no alboreara el día futuro antes del amanecer, como no serían posibles los contínuos descubrimientos sin las continuas conquistas de nuestra inteligencia.

Todas las ideas de libertad, antes de ser conseguidas, han sido paladeadas en la mente de los que las concibieron y las propagaron entre las masas ignorantes, preconizando sus bondades con suposiciones, ejemplos y ensayos más ó menos ilusorios.

La imprenta, la química, el vapor, la electricidad y todo lo inventado, antes de ser practicado, es seguro que sus inventores se dieron cuenta de su utilidad y de lo beneficioso de su aplicación. Por el solo gusto de inventar sin preveer una utilidad, nadie hubiera inventado nada, y, por consecuencia, todo hubiera restado en el primitivo estado.

Hechas estas breves consideraciones, volvamos á nuestro primer tema.

Desaparecida de la sociedad la autoridad y la propiedad, los individuos quedarán en posesión de cuanto util existe.

Sabido es que la tierra en todas sus latitudes es fértil para unos productos y estéril para otros, y que con nuestras facultades y aptitudes sucede lo mismo; y por lo tanto, lo que tenemos de capaces para determinados conocimientos y trabajos, lo solemos tener de incapaces para otros; y teniendo en cuenta además la tendencia innata en el hombre para alcanzar el mayor grado de felicidad posible, que lo inducirá en la sociedad anarquista, exenta de rancios prejuicios y de intereses malsanos, á buscar la mayor economía de fuerzas en la producción, dedicándose cada individuo á aquellas labores hacia las cuales se sintiera con más aptitudes y conocimientes, resultaría de esto la mayor perfección de la misma, y la harmonía de las facultades y fuerzas equilibradas.

Igualmente el individuo, obedeciendo á sus necesidades, sin nadie que le cohiba ni le ordene esto ó aquello, teniendo en cuenta únicamente que del bienestar social y de la libertad de todos depende la libertad y el bienestar suyo, en todas las empresas á realizar, coordinará sus fuerzas con las de todos, encajará su comportamiento y trato, resultando de esto el éxito de todas las empresas que se proponga realizar y la libertad en perfecto funcionamiento.

Concebimos el funcionamiento de la sociedad en comunismo anárquico con gran sencillez.

Si se tratara por ejemplo de la construcción de un puente, sabemos que es necesario el concurso de diversos conocimientos; es, pues, forzoso combinar y concertar la fuerza y la inteligencia de manera que una y otra se salgan al encuentro con oportunidad para evitar confusión, desacierto y despilfarro de material y tiempo. ¿Y como puede obtenerse esto? pues con una simple relación entre los que deben construirlo. Que los albañiles, carpinteros, mecánicos, etc., se hagan cargo de las funciones que deben desempeñar en común, y tendremos el puente construído con gran economía de tiempo y energías, con gran proligidad, y sobre todo, con menor número de victimas.

Este método, siempre en corriente progresiva, puede ser aplicado de lleno á todas las operaciones sociales, y puede asegurarse que la humanidad experimentará magníficos resultados, y entrará de lleno en el goce de su felicidad.

Nadie ignora que los vegetales y minerales, productos todos de absoluta necesidad para la vida humana, en ningun punto de la tierra se producen en relación con las necesidades del consumo, que lo que abunda en un lugar, escasea en otro, y viceversa; pero es de suponer que estos excesos y deficiencias serán regularizados con el funcionamiento del telégrafo, que diariamente puede poner al corriente de la falta de productos que se experimente en los diferentes países, y que los vapores, ferrocarriles, y otros elementos de transporte disponibles, manejados por libres productores que á ello dedicarán sus fuerzas, se encargarán del traslado de los productos necesarios, que de uno á otro pueblo se entregarán, con el desinterés que se observa donde no hay mezquinos intereses opuestos que conservar y defender y donde la usura y especulación no tienen cabida.

Creemos que el único medio para evitar la tirantez de relaciones y la idea de mercantilismo de individuo á individuo, de agrupación á agrupación y de continente á continente, es que cada cual pueda disponer implícitamente de las excedencias de productos que por cualquier causa no pudiera producir.

Con toda esta expansión y magnitud hemos concebido el comunismo anárquico, y satisfechos con tan sublime ideal, no tenemos por qué desertar de él.

F. L.

En el café

CONVERSACIÓN DEL NATURAL

AMBROSIO.—Y bien, ¿queréis esplicarme qué significa este vuestro comunismo?

JORGE.—Cómo no. El comunismo es un sistema de organización social en el que los hombres, en vez de luchar entre si por acaparar las riquezas naturales, explotándose y oprimiéndose mutuamente como sucede en la sociedad presente, se asociarán, poniéndose de acuerdo para cooperar todos al mayor bienestar de cada uno. Partiendo del principio que la tierra, las minas y todas las fuerzas naturales, pertenecen á todos, y que á todos pertenecen también los productos acumulados y la adquisición de todo producto de las generaciones pasadas, los hombres en comunismo se entenderán para trabajar en cooperación, y producir todo lo que es necesario.

AMBROSIO.—He comprendido. Vosotros queréis, como decia un periodicucho que he tenido entre mis manos en un proceso de anarquistas, *que cada uno produzca según sus fuerzas y consuma según sus necesidades;* ó sea que *cada uno dé aquello que pueda y tome lo que necesite.* ¿No es verdad?

JORGE.—En efecto, estas son máximas que nosotros repetimos á menudo, por que ellas explican perfectamente lo que sería una sociedad comunista como nosotros la concebimos. Es necesario saberlo entender: no se trata seguramente de un derecho absoluto para satisfacer todas las propias necesidades, porque las necesidades son infinitas, crecen más rápidamente que los medios para satisfacerlas, y es por eso que su satisfacción es siempre limitada por la posibilidad de la producción; ni sería útil y justo que la colectividad, por satisfacer á las necesidades excesivas, mejor dicho, los caprichos de algún individuo, soportase un trabajo mayor de la utilidad producida. Ni tampoco se trata de emplear en la producción todas las fuerzas del individuo, porque esto significaría que necesitase trabajar hasta más no poder: quiere decir esto que para satisfacer mejor las necesidades del hombre se destruiría al hombre.

Lo que nosotros queremos es que vivan lo mejor posible; que todos, con el menor esfuerzo penoso, lleguemos al máximo de satisfacción. Daros una fórmula teórica que represente exactamente un tal estado de cosas, yo no sabría ni creo que hoy se pueda; pero cuando nos hubiéramos desembarazado de patronos y de gendarmes, y los hombres se consideraran hermanos, y pensasen en ayudarse y no explotarse unos á otros, la fórmula práctica de la vida social sería pronto encontrada. De otro modo se haría como se pudiera y se supiera, progresando y mejorando á medida que se fuera aprendiendo.

AMBROSIO.—He comprendido: vosotros sois partidarios de la *prise au tas,* como dicen vuestros compañeros de Francia; quiere decir que cada uno produce aquello que le parece y *arroja en el montón,* ó, si queréis, lleve á los almacenes lo que ha producido y cada uno tome del montón todo lo que necesite y le guste. ¿Eh?

JORGE.—Me fijo que estais decidido á informaros un poco del asunto, y supongo que habeis leído los documentos de nuestros procesos con más atención que usais cuando se trata de encarcelarnos. Si los magistrados y policías hiciesen lo que vos, los libros que nos roban en los registros domiciliarios servirían al menos para algo!

Pero volvamos sobre el argumento. También esta fórmula de la *toma en el montón* no es más que un modo de decir que esprime la tendencia de querer sustituir al espíritu mercantil de hoy el espíritu de fraternidad y de solidaridad, pero no indica ciertamente un modo concreto de organización social. Quizás encontraréis entre nosotros quien toma aquella fórmula á la letra, porque suponen que el trabajo hecho expontáneamente sería siempre sobrabundante y los productos se acumularían en tal cantidad y variedad que sería inútil imponerse una regla cualquiera en el trabajo y en el consumo. Pero yo no creo así; yo creo, como os he dicho, que el hombre tiene siempre más necesidades que medios de satisfacerlas, y me alegro, porque este hecho es causa del progreso; y creo que, aunque se pudiese, sería un desgaste absurdo de fuerzas el producir á ciegas por proveer á todas las posibles necesidades, en vez de calcular las necesidades efectivas y probables, y organizarse para satisfacerlas con el menos trabajo posible. Entonces también la solución está en el acuerdo entre los hombres y en los pactos, á que se avendrán cuando habrán conquistado la igualdad de condiciones, y serán inspirados por el sentimiento de solidaridad.

Procurad penetar en el espíritu de nuestro programa y no os preocupeis mucho de las fórmulas, que en el nuestro como en todos los otros partidos, no son más que una manera concisa é impresionables, pero casi siempre vaga é inexacta para explicar una tendencia.

AMBROSIO.—¿No os fijáis en que el comunismo es la negación de la libertad, de la personalidad humana? Acaso habrá podido existir en los primeros días de la humanidad: entonces el hombre, poco desarrollado intelectual y moralmente, encontrábase contento cuando podía satisfacer en los placeres desenfrenados sus apetitos materiales; acaso sea posible en una sociedad religiosa, monacal, que se propone la supresión de las pasiones humanas, se compromete al absorvimiento del individuo en la comunidad conventual y hace como primer deber la obediencia. Pero en la sociedad moderna, con tanto florecimiento de civilización producido por la libre actividad individual, con necesidad de independencia y de libertad que atormenta al hombre moderno, el comunismo si no fuera un sueño imposible, sería volver de nuevo á la barbarie primitiva. Toda actividad paralizaríase, destruiríase todo gozo fecundo para distinguirse, para afirmar la propia individualidad...

JORGE.—Y así es la continuación.

Pero no, no malgastéis vuestra elocuencia. Esas son frases hechas que conozco hace tiempo... y no son más que tantas mentiras depravadas é inconscientes. ¡La libertad, la individualidad del que se muere de hambre! ¡Qué cruel ironía! ¡Qué profunda hipocresía!

Vosotros defendéis una sociedad en la que la gran mayoría viven en condiciones animales, cas; una sociedad en la que los trabajadores mueren de cansancio y de hambre, en la que los niños perecen á millares y á millones por falta de cuidado, en la que las mujeres se prostituyen por hambre, en la que la ignorancia atrofica el cerebro, en la que también quien es inteligente debe vender su saber y mentir para comer, en la que nadie está seguro del mañana.. ¿y osáis hablar de libertad y de individualidad? Acaso la libertad y la posibilidad de desarrollarse el propio individuo existe para vosotros, para una pequeña casta de privilegiados... y tampoco: los mismos privilegiados son victimas del estado de lucha que el hombre ejerce contra sus semejantes, lucha que abarca toda la vida social, y ganarian mucho más si pudieran vivir en una sociedad solidaria, entre seres libres é iguales.

¿Cómo podeis sostener que la solidaridad dañe á la libertad y al desarrollo de la individualidad? Si discutiéramos de la familia—y discutiremos algún día—vos trataríais de entonar los himnos convencionales á esta santa institución, bases, etc., etc. Ahora bien: en la familia—aquella que debe ser y no aquella que realmente existe—el amor y la solidaridad reinan entre sus miembros ¿Sostendréis vos que varios hermanos fueran más libres y desarrollarían mejor sus individualidades si, en vez de estimarse y de trabajar todos de acuerdo por el bien común, se robaran unos con otros, se golpearan y se odiasen?

(*Continuará.*)

Buenos Aires "Pintoresco"

IMPRESIONES

II

Cuando Jaime abandonó la plaza del General Lavalle faltaba poco para el medio día. Por la tarde entregóse á sus habituales ocupaciones, y llegada la noche, como persistiese el tiempo agradable, decidió dar una vueltecita.

Hallábase en la bulliciosa calle de 25 de Mayo cuando se produjo uno de estos frecuentes y bruscos cambios en la tempertura que le desconcertó un poco. El aire frio y húmedo que venia del rio molestaba transitar por allí, y Jaime estimó retirarse primero que pescar un reumatismo. Ya iba á hacerlo, cuando divisó á lo lejos el arco iluminado á gas que anuncia el café-concierto «Cosmopolita». Aquel *luminoso* anuncio despertó su curiosidad: nunca se le había ocurrido entrar en aquel lugar de algazara y tenía deseos de conocerle.

La espaciosa sala-café estaba casi llena y era servida por camareras que chapurraban distintos idiomas y vestian todas traje de un mismo color. La concurrencia la componian en su mayoría jóvenes imberbes, en cuyos descoloridos rostros se notaban las peligrosas huellas de la orgia. Todas gritaban y pateaban con loco desenfreno... á pesar del cartel que avisa estar prohibido «silbar, gritar, golpear y patear, y solamente permitido aplaudir».

La degeneración espantosa de nuestra juventud estaba allí representada. Al rededor de todas las mesas observábase la brutalidad de una educación descuidada, el estrago del vicio, la excitación del alcohol.

El toque agitado de una campanilla anunció la salida de la *chanteuse* de turno. Era una *étoile*... sin luz, en decadencia manifiesta: de lo que había sido, quedaba solamente el rastro en su ligero y casi *histórico* vestido, despojado de toda la variada *pedrería* que en otros tiempos lo hiciera brillar tanto.

¡Y qué escena entonces! Apenas apareció la *chanteuse,* aquellos degenerados, como movidos por un resorte, entregáronse á sus furiosas excitaciones. Mientras unos aplaudían con loco frenesí, otros gritaban desaforadamente, sin saber por qué y probablemente sin darse cuenta. Aquello estaba de antiguo encarnado en ellos.

A Jaime le produjo penosísima impresión aquel espectáculo: le era sumamente repugnante, y no tardó en abandonar aquel antro de idiotismo.

A la salida sorprendióle hallar removida la acera, que una hora antes estaba en perfecto estado. Entonces se fijó en una multitud de obreros ocupados en abrir una larga zanja, sin duda con el objeto de colocar algún caño para cable-conductor eléctrico. Sin dar á ello la menor importancia, dirigióse á otro café establecido en el otro lado de la calle. En éste no se *cantaba,* pero estaba igualmente atendido por camareras, pero camareras *á todo servicio... y á la minuta.* Tenia las puertas abiertas de par en par como para exponer mejor la *mercancía,* contando para ello indudablemente con el permiso del Ordinario... que en este caso se traduce por la vergonzosa tolerancia de los que están encargados de velar por la higiene y la tan cacareada «moral pública».

Desde el rincón en que se había acomodado, observaba atentamente Jaime cuanto á su vista se desarrollaba. Aquel *boliche* inmundo, á pesar de ser tal, era una Babel, una Babel en miniatura. Españoles é italianos, franceses y alemanes, ingleses y norteamericanos... *militares y paisanos*... hombres de todas razas, *categoría* y color, entraban y salían á cada momento, llevados la mayor parte por los *espíritus* de Baco. ¡Oh! ¡qué asco, que repugnancia producia todo aquello! Era allí donde se manifestaba la animalidad del hombre, embrutecido, alcoholizado... con vistas al idiotismo.

Jaime salió á la calle para respirar el aire puro, pues sentía asfixiarse en aquel ambiente malsano. Y vivamente preocupado por la triste degeneración que acababa de observar, iba caminando con paso lento, cuando fuertes y repetidas voces interrumpiéronle en sus meditaciones.

—¡*Forza! ¡forza!*— gritaban aquéllas.

Y entonces descubrió la misma multitud de obreros que había visto abriendo una larga zanja al salir del café-cantante.

Los trabajos se habían prolongado hasta una manzana más allá. Metidos en la estrecha zanja abierta, escasamente alumbrados por los farolillos que llevaban los capataces, á lo lejos producían el efecto de una larga hilera de hormigas, encorvados como estaban tirando del pesado caño enrollado en el grande carretel.

Los capataces, al parecer italianos, atronaban con sus desaforados gritos, ya para comunicar vigor á los fatigados obreros, ya

para insultarles soezmente porque no podian con su labor de bestia.

—*¡Forza! ¡forza!*— seguían gritando.

Y la columna de hormigas, todas á la vez, tiraba desesperadamente, pero el caño no cedía con la rapidez que los capataces deseaban.

—*¡Forza! ¡forza!*— volvían á gritar.

Pero *forza* ya no había. Aquellos infelices, completamente extenuados, no podian ya más, y cada vez que intentaban un nuevo esfuerzo, caian de bruces en la zanja.

¡Qué cuadro aquél! Los capataces seguían bramando como fieras y lanzaban terribles imprecaciones. Uno de ellos, alto, fornido, joven aun, iba de un lado á otro furioso, echando espuma, vomitando insultos sobre aquellos desgraciados que, pegadas las ropas en las carnes, sudando sangre en espera del cáliz de amargura, transformado en miserable mendrugo con que mitigar el hambre de los suyos, se desquitaban murmurando maldiciones á la *Madonna!*... Aquel capataz, aquel tigre, rabioso, tomó un látigo de manos del conductor de un carro que estaba parado alli, y cada vez que con ronca voz gritaba *¡forza! ¡fora!*, lo levantaba al aire con ademán de descargarlo sobre las huesosas espaldas de aquellos infelices.

A la impresión terrible que á Jaime le produjera semejante escena, sucedió otra que le interesó extraordinariamente. De tanta explotación y humillación tanta, brotó al fin una chispa de rebeldía. Uno de aquellos maltratados, italiano, como la mayoria de sus compañeros, estiróse para decirles con ira no disimulada:

¡Forza! ¡forza! compagni: il «capatasso» lo comanda e noialtri dobbiamo obbedire... Perció siamo schiavi!...

Esa irónica exclamación de protesta sacó á Jaime del estado de abatimiento en que había caido por el cúmulo de negras impresiones recibidas aquella noche. Veía al fin á la dignidad humana protestar, erguida, del ultraje inferido; veía al explotado rebelarse, en voz bien alta, contra el vampiro sin entrañas; veía al oprimido sacudir, con decidido arranque, el yugo que lo hacía esclavo.

No se atrevió el capataz ni siquiera á increparle. Probablemente lo despediría terminada la jornada; pero no en aquel instante, pues lo creía sin duda capaz de arrebatarle el látigo para cruzarle la cara... Temió, en él la energia del rebelde!

E. Tímar.

RIFA

En los intermedios de le función que se celebrará hoy Domingo en LES ENFANTS DE BERANGER se efectuará una rifa á favor de la propaganda.

Se rifarán los siguientes objetos:

1: Un lindo reloj de nikel, marca «Labrador» (regalado por un compañero).

2: Un lote de libros (La Sociedad Futura, Psicología del Anarquista, El Socialismo y el Congreso de Londres y una colección de Ciencia Social, esmeradamente encuadernada)

3. Otro lote de libros (Las tres grandes obras de Emilio Zola, Lourdes, Roma, París).

LA RIFA SERÁ DE 300 NÚMEROS Á 30 CENTAVOS.

Misceláneas

La Vanguardia, el órgano central del partido socialista parlamentario, salió la semana anterior echando chispas contra el brutal proceder de la policía en la manifestación llevada á cabo por su partido el domingo 17 del fenecido Abril.

Y en verdad que la razón le sobra para ello.

Pero no es menos cierto también que dichos socialistas merecían semejante lección. Puede ser que en lo sucesivo confíen menos en la legalidad gubernamental ó en el fiel cumplimiento de las leyes, puesto que tuvieron ocasión de convencerse de que cuando no se acepta el pastel presentado por los amos de la pastelería nacional, las garantías y derechos constitucionales son sustituídos por el consabido «garrotazo y tente tieso».

De modo que perseguir la emancipación social por las vias legales, es decir, por la lucha electoral, es perder el tiempo miserablemente.

Porque sabido es que el dueño de la sartén hace la tortilla á su gusto.

*

Los socialistas celebraron la manifestación para protestar contra el escandaloso fraude que presidió el último acto electoral realizado en esta capital.

¡Como si ellos ignorasen que la *matufia*, en el orden politico, es cosa por demás naturalísima!

Entonces, la protesta resulta ridicula.

Y ridículo y torpe tomar parte en esa clase de *lucha*.

¿Aprovecharán los rebencazos repartidos por los de la *seguridad* en la Plaza de San Martín?

¡Vayan ustedes á saber!

¡Les tira tanto á esos señores la Cámara de diputados!...

*

No hace mucho que los socialistas andaban por ahí atareados en recoger firmas para la reforma de algunos artículos de la Constitución.

Creemos que se habrán persuadido del error total de su iniciativa.

O sea que en vez de solicitar la reforma de la Constitución, debían pedir su anulación.

Ya que sus artículos son letra muerta para los que deben respetarla y hacerla respetar.

Como, rebenque en mano, así lo hizo comprender una vez más la policía en la expresada Plaza de San Martín.

*

Lo que más sublevó á los socialistas es el parte que dió el comisario respecto á los que fueron detenidos el día de la manifestación. Y conste que verdaderamente estuvieron en lo justo al protestar enérgicamente.

Para que les fuese aplicada el máximum de la pena que se hace sufrir á los contraventores, el comisario añadió á la nota de *desorden* la de *ebriedad*.

Esa es costumbre antigua en las comisarías. En otras muchas ocasiones ha sucedido lo mismo: han sido detenidos algunos individuos por pegar carteles más o menos *rojos*, y como ello de por sí no constituyese delito, se ha hecho constar en el parte, para justificar la detención, la nota de ebriedad, el insulto más grosero para un trabajador digno y estudioso.

Algún diario ha protestado contra esa costumbre denigrante. Veremos el caso que de ello haya hecho el Dr. Beazley.

¡Que no deje, pardiez, que se le suban á... los bigotes sus subordinados!—(El jefe de policía no usa barbas.)

*

Por fin estalló la guerra entre España y los Estados Unidos.

Suponemos que estará ya satisfecho el *excompañero* Joaquín Dicenta, el exdirector del *exsocialista* diario *El País*, de Madrid, que andaba por las calles de la corte con otros furiosos patriotas pidiendo la guerra contra los yankees.

¡Vaya, vaya con ese *socialista* de nuevo cuño... *ó por el cuño*, es decir, por los pesitos marca «Mocoso», rey de España! Solamente faltábale dárse á conocer por ese lado. Y por ese lado tan feo, sobre todo para una *eminencia* literaria con pretensiones de *modernista*.

¡Miren ustedes que ser *patriotero!*... ¡Qué horror!

*

Estalló la guerra, y á la vez desbordóse el patriotismo en ambos paises.

Se han producido escenas, en medio de tanto entusiasmo, de lo más cómico y ridículo.

En Nueva York, algunos individuos se han vuelto locos de alegría, y otros, llevados por su excitación patriótica, han llegado hasta... ¡el suicidio!

Pero al suicidio en efectivo. Porque al suicidio moral, llegan siempre todos los *patrioteros*.

En Madrid, el pueblo *soberano* la dió en quemar banderas yankees y andar á la caza de águilas.

Mejor hubiera sido entregarse á la caza de buitres, que abundan también bastante en la capital de España.

*

Parece que van á acontecer terribles catástrofes en esa lucha á que se han entregado España y Estados Unidos.

Lucha de terquedad por un lado, y de interés por otro. Lucha insensata, expresado en una palabra.

Mackinley ha dicho:—Cuba debe ser *libre* é independiente; la guerra civil en la isla perjudica enormemente *nuestros intereses*; debemos intervenir para conseguir la pacificación y entregar la isla al pueblo cubano para que elija un gobierno *á su gusto*.

El gobierno español, por su parte, ha contestado, quizá muy á pesar suyo y temiendo perder el poder:—Cuba pertenece á España; es *y será* española.— Y repela con la violencia, la violencia de los Estados Unidos.

¿Quién alcazará la victoria? No es fácil preveerlo. Lo que sí puede asegurarse es que, lo mismo en Cuba española, que en Cuba yankee, que en Cuba *libre*, el pueblo que hoy en ella lucha por la libertad será tan oprimido y explotado como el de las demás naciones.

Porque la libertad no se consigue cambiando de amo ó gobierno, sino prescindiendo de él y sus leyes y arreglando el pueblo por sí mismo sus asuntos.

"143 días de Inquisición"

Es el título de un folleto de 48 páginas que nos ha remitido su autor, el obrero Eloy Bessiéres, en el cual se relatan todas las infamias de que fueron víctimas 46 trabajadores, embarcados á bordo del vapor inglés «Langton Grange»; en calidad de cuidadores de ganado.

Recomendamos su lectura á todos los trabajadores, y especialmente, á los que hartos de sufrir miserias y privaciones, acuden como último recurso para poner fin á sus penalidades, sugestionados por la propaganda infame de indignos traficantes de carne humana, á contratarse para ir á Europa cuidando ganado.

Los pedidos á la *Librería Sociológica*, Corrientes 2041. — Se halla en vento en todos los kioscos de la capital.

Comunicaciones

El *Grupo Libre Unión* de San Fernando comunica á los grupos y compañeros que están en relación con él, que se ha fusionado con el *Grupo Luz del Progreso* de esta capital teniendo en cuenta el mejor fin de la propaganda.

—

El compañero Francisco Ruiz, de Petrópolis, indica al compañero F. Ruiz, de Quilmes, que le mande de nuevo su dirección y que escasea el trabajo en aquella localidad.

BIBLIOTECA DE LA PROTESTA HUMANA

Acaba de aparecer el segundo volúmen de esta biblioteca, original de S. F. Merlino, titulado ¿Por qué somos anarquistas?

Es un elegante folletito de 46 páginas de gran utilidad para la propaganda de las ideas anarquistas.

Pueden hacerse los pedidos á La Protesta Humana y á la Libreria Sociológica, Corrientes 2041. Precio voluntario.

BIBLIOTECA DEL "GRUPO LOS ÁCRATAS"

Este Grupo acaba de publicar el VII volúmen de su biblioteca titulado *De la Patria*, original de A. Hamon.

Es un interesante opúsculo de 16 páginas, destinado á contrarrestar la propaganda patriótica.

Precio voluntario. Dirigir los pedidos á J. Costas. Vieytes 1314. Barracas al Norte.

Ambos folletos se encuentran en venta en los kioscos y librerias á 10 centavos ejemplar.

A todos los compañeros de Sud América que reciben paquetes de LA PROTESTA HUMANA, les remitimos del presente número doble ó triple cantidad de ejemplares que de ordinario reciben, según la importancia de las localidades. acompañados de listas de suscripción voluntaria, deseando nos presten la ayuda necesaria para poder responder á los crecidos gastos que el aumento de tiraje y expedición del actual número nos ha ocasionado.

—

REUNIÓN DE PROPAGANDA

Se efectuará el sábado 30 de Abril á las 8 p. m. en local del «Circulo Internacional de Estudios Sociales», calle Paso 560, á la cual se invita á todos los trabajadores.

Suscrición voluntaria á favor de «La Protesta Humana»

Lista núm. 34.

Capital.—Altair $ 1—Nada 0,50—Manuel Riló 0.50—Pan 0.05—Guerra 0.20—Adrian Patroni 0.20—Para no comprar un buque de guerra 0.10—Magiosi 0,20—F. P. 0.07—Tilsa 0,68—Un desconocido 0,50—T. A. 0.20—F. J. Novelista 0.20—Basco chico 0,20—S. Vicente 0,20—Un miserable 0,10—Demetrio 0,20—Un infeliz 0.15—El hijo de su padre 0,20—Garay... 0.15—F. G. 0,20—Un cualquiera 0,20—A. R. 0,20—Basco fayuto 0,20—Antonio C. 0.10—Un botido 0,20—J. L. M. 0,30—Total $ 7.00.

Grupo Luz del Progreso—Grupo reunido 3,05. *Recolectado por el mismo:* Siro Volpi 0,15—Ignacio Lobato 0,50—Juan Maiterrena 0,50—Aburrido de trabajar por otro 0,10—Recolectado en el meeting socialista 0,87—Bernardino Bevilacqua 0,20—Scuadrilla Menelick 0,10—Righini Egidio 0,10—José Boeris 0,10—M. Ramos 0,10—La niña Libertad 0,08—Albisu y Buscada 1—Un desgraciado 1—Aquiles Lionti 0,30—Celeste Botta 0,50—José Mascherpa 0,30—Antonio Bongio 0,20—Pipo 0.20.

De Martin Garcia: Un amigo 5.

De San Fernando: Varios compañeros reunidos 1.

Total recocletado $ 15,35.

A favor de La Protesta Humana 8,35 y los 7,00 restantes para pago de impresión de listas de suscripción del *Grupo*.

De Petrópolis—Francisco Ruiz 3.00.

De Rosario—Manrique. Sobrante de folletos 0.70.

—

Errata: En el núm. anterior, en la lista de la Capital, Bautista Biella habia de aparecer con 2 pesos en vez de 1 y el total final había de ser de $ 76,96 en vez de 75.96.

Por conducto de le Librería Sociológica: Andres Inglan 0,15—Cualquier cosa 0,20—Un lustrador 0,10—Compagno 0,25—Sciabolino 0,15—Un cortador 0,50—Migliorini 0,40—Un sombrero 0,50—Refratario 0,50—Tavella 0,10—Alejo Velez 0,20—Un boludo 0,05—Aristos de cobre 0,05—Una que quiere vengarse contra el fiscal 0,10—Dos *Ideas libre* 0,30— A. Lopez 1—Uno mas en la brecha 0,50—Nada 0,20—H. G. n.° 3 0,20—T. Morandi 0,50—Pastini 0,25—Strage 0,25—Mueran los curas 0,20—J. M. V. 0,20—Hortofilo 0,50—Niña luz 0,20—Sonriz 1—Panzeri 0,70—Biblioteca Socialista 1—G. Minardi 0,25—Simon 0,40—Un defensor de la anarquia 0,25—Antonio Claro 1—José Vellaverde 0,10—D. C. 0,50—Esteban 0,50—Pan 0,20—P. Ruscada 0,30—A. C. 0,25—Juan Duetti 0,40—Discipulo 0,10—Savona 0,25—Piacentino 0,20—Varese 0,20 Bottazzi 0,35.

Grupo Litografos Libertarios—Yacarré 0,20—Víctor 0,60—Patricio 0,50—José 0,15—Angiolino 0.40—Saint 0,50—Podestá Segundo 0,50—A. R. 0,25 Proletario 0,20—Andrés 0,50—Angelo 0,10—Pietro 0,50—Vittorio 0,50—Patricio 0.40—Yacarré 0,20. Total ps. 5,50

Cuya suma va repartida en la forma siguiente:

PROTESTA 1.50—*Avvenire* 1,50—*Agitazione* 1,50—*Los Acratas* 1.00.

De Zarate—Santiagos Nobus 1.

De Merlo—Andrés Mazzini 0,50.

De Saavedra—Tres anarquistas 1.

De Belgrano—Unos son patriotas por interés y la mayoría por ignorancia 1—Un burro manso 1—Un burgués desengañado 0,65—Abajo los patriotas 0,50—Abajo la burguesia 0,60—Abajo los impuestos 0,60—Abajo el armamento 0,50—Un granuja explotado 0,50—La Anarquía es el espejo natural de la humanidad 0.20—Un esplorador que salió esplorado 0,23—Uno que dá... á los curas 0,22. Total ps. 6.

Cuya suma va repartida en la forma siguente: PROTESTA 2,—*Los Acratas* 2—Folleto *A las hijas del pueblo* 2.

De Laboulaye. Enrique De la Huerta 1.

De Bahia Blanca. Recolectado por Francisco Casera 4.

Mitad para la PROTESTA y mitad para el folleto *¿Por qué somos anarquista?*

De la Boca. Savona 0,10—Moranzoni 1—Barattieri 0,20.

De Lujan. M. R. 1.

De Villa Mercedes (San Luis). Ramon Forja 5—Gilimon 5.

Total recibido por conducto de la *Librería Sociológica* pesos 36,30.

Total general de este número pesos 55.35.

Biblioteca de la "QUESTIONE SOCIALE"

Suscrición voluntaria para la publicación de folletos de propaganda entre las mujeres.

Pippo 0,10—La Anarquia es el porvenir de la humanidad 0,50—Uno más en la brecha 0,50—Compagno T. 0,20—Montero 0,27—Libreria Ameghino 0,50—M. Manrique 0,50.

De Rio IV. 2,50.

De Asunción (Paraguay). Por conducto del compañero Menendez 2.

De Chivilcoy. Un billetero 0,50—Una que le gustó el folleto L. C. 0,20—Me gusta la rubia 0.50—Ugadir 1.50. Total 2,70.

De Laboulaye. Enrique de la Huerta 1.

De la Plata. No más derechos ni deberes 0,50—Manuel Puentes 0,50—Un mecoso 0,25—E. N. 0,50—Varios 0.70—Bandiera Nera 2,55. Total ps. 5.

De Belgrano pesos 2.

Total	pesos	17.77
Deficit del folleto *A las hijas del pueblo* . . .	»	10.50
Sobrante	pesos	7.27

NOTA—El sobrante de pesos 7.27 será destinado para ayudar á sufragar los gastos que ha originado la publicación del folleto *¿Por qué somos anarquistas?*

Correspondencia Administrativa

Capital.—F. Gaulc.—La contestación es fácil, según nuestro modo de ver. Muy raro es el individuo que al ofrecérsele de repente ante sus ojos una catástrofe que él puede en parte evitar, no se siente impulsado á lanzarse para conseguirlo, máxime si está en peligro la existencia de otros seres. Es este un fenómeno psiquico, por el cual no puede calcularse en el acto que al correr para evitar aquella catástrofe se puede salvar del peligro á un explotador nuestro... A pesar de todo, el hombre no es tan feroz como algunos aseguran. Por lo demás, si es que sus amigos la desconocen, recomiéndales la lectura de *La Moràl Anarquista*, de P. Kropotkin.

El que un accidente cualquiera hiciera desaparecer la mitad de los burgueses, no significaria el triunfo de la anarquia, si con ellos no desaparecían sus instituciones; y éstas no desaparecen por un accidente, sino cuando hay bastante consciencia para destruirlas.

Lisboa.—J. Ch.—Escribo.

General Lamadrid.—A. A. Servida suscripción.

Rosario de Santa Fé.—F. D. G.—No hemos tenido jamas dirección tuya hasta el presente. El tema que has elegido carece de interés. Procura tratar asuntos más encarnados con las ideas.

San Pedro.—G. F. y M. M.—Servidas las dos suscripciones. Tienen abonado hasta el número 45 inclusive.

Bahía Blanca.—F. L.—Servida suscripción.

Patagones.—M. D.—Servido de nuevo los paquetes extraviados. No es culpa nuestra si no los recibe.

Rosario de Santa Fé.—R. Blanco—Hemos escrito. Contesta.

Capital.—A. G.—No hemos recibido el peso que dices haber mandado. Servida suscripción.

Merlo.—P. F. C.—Recibido un peso. No ha sufrido interrupción por nuestra parte el periódico.

Badajoz.—A. G.—Recibida la tuya. La lista pasada al G. C. y Progreso que es el encargado de publicarla. Van *Crímenes*. No hay *Ruinas*. Irán al marques. Manda lo recolectado á La Coruña y pide alli *La Moral*.

Haro.—V. G. G.—Recibida la tuya. Escribiremos.

Santiago de Chile.—M. E. y L. O.—Van periódicos y folletos. Hemos escrito.

Mendoza.—A. P. La lista ha llegado demasiado tarde para insertarla en este número. Irán el próximo. Escribiremos.